

Las relaciones Interclases: Los trabajadores de servicios en las “urbanizaciones privadas”.

Marina Luz García.

Cita:

Marina Luz García (2007). *Las relaciones Interclases: Los trabajadores de servicios en las “urbanizaciones privadas”*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1367>

Las relaciones Interclases: Los trabajadores de servicios en las “urbanizaciones privadas”².

Abstract

Entre las grandes transformaciones de los años 90, en Argentina se consolidó un proceso de dualización espacial que definió un nuevo tipo urbano marcado por el contraste social. Particularmente en Buenos Aires, integrantes de los sectores favorecidos por el modelo neoliberal eligieron como lugar de residencia urbanizaciones privadas y protegidas por seguridad privada. Estas se desplegaron en la periferia de la ciudad sobre una trama urbana ya desarrollada y ocupada tradicionalmente por sectores populares. Este movimiento contribuyó a reforzar la desigualdad y puso de manifiesto un desprecio por la alteridad.

Sin embargo, entre los nuevos “vecinos” y los pobladores pobres de los barrios periféricos, se entreteje un cruce social interesante a partir del trabajo. Frente a la problemática de la desocupación, desde las urbanizaciones surge una importante demanda de servicios personales la cual es satisfecha por trabajadores escasamente calificados, provenientes de los barrios vecinos. Ese dato alienta un discurso predominante que presenta a estas urbanizaciones como “salvadoras” de la desocupación local. Sin embargo, estas “usinas generadoras de empleo” reproducen en forma exacerbada la precariedad laboral. Además, un conjunto de dispositivos de seguridad, que recae fundamentalmente sobre los trabajadores, no sólo enmascara el origen de la desigualdad que coloca a unos y a otros a ambos lados de la muralla sino que refuerza la construcción de la categoría “sujeto trabajador peligroso”.

Un nuevo tipo Urbano - La marca de lo privado

Para pensar en el nuevo tipo urbano consolidado en Argentina es importante contraponer el pasado con el presente. Ayer y hoy, el modelo socio económico predominante tiene un nivel de responsabilidad amplio sobre el tipo de sociedad resultante. Mientras el proceso de industrialización sustitutivo de importaciones ligado a

¹ Licenciada en Política Social egresada de la Universidad Nacional de General Sarmiento- Argentina

² Esta ponencia es parte de mi trabajo de Tesis de la Maestría en Ciencias Políticas del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Argentina - 2006-

altos niveles de empleo posibilitó “la democratización del bienestar” (Torre y Pastoriza, 2002), la etapa siguiente se encuentra claramente ligada al proceso de desindustrialización y a los nuevos requerimientos de la economía mundial.

Los cambios económicos globales y el declive de los Estados de Bienestar han sido analizados por diferentes autores tanto para las sociedades de países centrales como de los países periféricos. Estos análisis dan cuenta de algunas de las transformaciones. En las distintas sociedades, en las formas de trabajo, en los modos de habitar las ciudades o las periferias, en los nuevos estilos culturales, entre otras.

Para los países centrales, la nueva matriz urbana de la que se quiere dar cuenta tiene como trasfondo explicativo a la nueva economía global, caracterizada por una doble condición “su carácter extraordinariamente incluyente y excluyente a la vez” (Castells y Borja, 1997) y bajo estas características, proponen los autores, se puede pensar al proceso en cualquier lugar del mundo. De esta manera, si por una parte la globalización económica representa un sistema dinámico y expansivo, por otro se torna en un sistema segregante y excluyente de sectores sociales, territorios y países. Este proceso global se articula con lo local y ese movimiento arroja como resultado la transformación urbana que involucra tanto a las ciudades como a los ciudadanos.

Como afirma Prévôt Schapira, en Argentina la “ciudad global”, refiriendo especialmente a Buenos Aires, “ha sido el lugar privilegiado de la nueva economía, la puerta de entrada de Argentina al primer mundo. Sin embargo, este espacio es actualmente aquel donde los efectos de la crisis son más visibles y violentos” quedando al descubierto” la gran vulnerabilidad de la "ciudad global" (Prévôt Schapira, 2002: 2)

En el mismo sentido, Giandoménico Améndola analiza las particularidades de la ciudad postmoderna. Plantea la aparición de un territorio metropolitano nuevo, que sería mejor definir ya no como residuo o periferia de la ciudad tradicional o “no ciudad”, sino

más bien como ciudad nueva. En Europa, pero principalmente en Estado Unidos, estas “*ciudades nuevas*” han surgido por el impulso de los especuladores como apéndices urbanos en áreas donde el costo de los terrenos era menor y mayores los factores naturales de atracción, y se han afirmado gracias al hecho de poder ofrecer algo distinto con respecto a la metrópolis. *En ellas* la vida es sin duda placentera y presenta menos problemas que en la gran ciudad tradicional. La edge city ofrece verde y aire limpio, proximidad a la oficina puesto que gran parte de las empresas, están abandonando la ciudad tradicional para seguir a sus empleados, escuelas nuevas y eficientes, y sobre todo una comunidad que en general es socialmente homogénea y está hecha a imagen y semejanza del residente. (Améndola, 2000)

Son especialmente los sistemas de seguridad de alta tecnología los que garantizan el sueño y, sobre todo, una cultura cada vez más privada, que enfatizada por la diversidad de las formas arquitectónicas y protegida por las normas que ella misma se ha dado, logra tener alejado a lo otro y con él a la idea misma de ciudad. (Ibidem: 346)

Se ha subrayado con frecuencia que el caso argentino, a la luz de las transformaciones de las últimas décadas es emblemático con respecto a otras sociedades latinoamericanas dado los altos niveles de integración social que supo alcanzar y porque a partir de los años cuarenta y desde la experiencia peronista, Argentina fue constituyéndose en “un país más vertebrado” en el que sus habitantes distribuidos en el territorio estaban en una relación más estrecha entre sí. (Torre, J. C 2002).

Creemos que aquellas formas de integración social, como una visión aceptada, necesita de algunos matices dado que también la fragmentación social fue constitutiva de la creciente industrialización de los años 40.

Como bien lo sintetizan Silvestre y Gorelik, para la realidad de Buenos Aires, ese “ciclo expansivo no estuvo caracterizado por la armonía y la equidad: sería imposible

disimular segregaciones, crecimientos cualitativos diferenciales, zonas deprimidas de la ciudad o sectores marginados a todo lo largo del siglo pasado. Pero debe constatar que en las líneas maestras del modelo de expansión, territorial, social e ideológico que caracterizó a Buenos Aires estaban implícitos una serie de dispositivos que suponían una creciente integración y una potencial equidad, marcando un contraste notable con los modelos de modernización segregada de la mayoría de las ciudades latinoamericanas. (Silvestre – Gorelik, 2005)

Así, integración y segregación han sido procesos en tensión durante el período aunque los mecanismos de segregación no tuvieran “una expresión institucionalizada, que se manifestara sutilmente en el trato cotidiano y se revistiera con frecuencia de un blando paternalismo, no la hizo por ello menos real y efectiva; ella puso de manifiesto la desestabilizadora experiencia provocada por los efectos más visibles de la democratización del bienestar” (Torre y Pastoriza, 2002: 310)

Los asentamientos de población pobre en los partidos periféricos de las ciudades, principalmente de Buenos Aires, se originaron como producto de oleadas migratorias desde el interior “profundo” hacia las grandes ciudades en demanda de empleo. Pero por aquellos tiempos el modelo de industrialización sustitutivo de importaciones, el rol del estado en la asignación del gasto público, en la provisión de planes de vivienda y la tendencia hacia una distribución progresiva del ingreso posibilitaron también en la clase trabajadora una mayor fe en el esfuerzo personal y en la posibilidad de ascenso social, de esta manera las diferencias entre los distintos sectores sociales no eran tan contrastantes (Vidal-Koppmann, 2002)

Desde los años 70 en adelante el paradigma integrador sufre un fuerte debilitamiento y en los años 90, definitivamente desaparece como característica central pasando a ser el escaso contacto entre grupos sociales diferentes la regla social predominante. Es en la

década del 90 cuando “la excepcionalidad argentina” (Svampa, 2001) deja de ser un emblema en la región.

En un estudio sobre la ciudad de Buenos Aires, Prévôt Schapira analiza los vínculos que se pueden establecer entre las transformaciones productivas, resultantes de las nuevas orientaciones económicas y sociales de los años ‘90, y aquellas manifestadas en la organización socio-espacial de Buenos Aires. Allí está presente la noción de integración en consonancia con el rol del Estado que había facilitado este proceso, sin embargo, nos dice la autora “en los años ‘90 se entra en una lógica privada que transforma la ciudad por "pedazos". ¿Se puede decir que el modelo de la ciudad más integrador, más democrático de toda América Latina, y que había correspondido a un proyecto político, está siendo deshecho hoy en día por el modelo económico privilegiado durante los años ‘90? (Prévôt Schapira 2002)

En el interesante análisis que Silvestre y Gorelik plantean, al respecto de las transformaciones de la cultura urbana de la Argentina reciente, dan cuenta que “la característica distintiva de la nueva configuración urbana fue, precisamente, la heterogeneidad territorial y social, la fractura y el contraste” en oposición al período previo en que “una economía en crecimiento, la tradición estatal del bienestar y la inercia de una estructura urbana, la cuadrícula pública, potencialmente inclusiva, se encargaron de sostener en el tiempo aquella tensión igualadora.” (Silvestre - Gorelik, 2005: 460). La fragmentación urbana se constituyó en la contracara de la crisis del Estado, que mientras renunciaba a garantizar la cohesión, estimuló “un proceso de microprivatización que llevó adelante la propia sociedad, consolidando las fisuras al establecer bolsones de bienestar y seguridad recortados contra el conjunto público. (Ibidem: 463)

Las “máquinas de dualizar”

Este nuevo modelo de “*ciudad cerrada*” es una realidad palpable en el resto de la región. Janoschka (2002) identifica dos tendencias importantes en los últimos años: por un lado señala un proceso de suburbanización del espacio en función de las élites y las clases medias como beneficiarios de la reestructuración económica. Por otro y como consecuencia del fin del modelo desarrollista orientado al mercado interno y a la sustitución de importaciones, la economía se ve afectada por un cambio estructural. Así las áreas industriales típicas de las ciudades, tradicionalmente localizadas en los alrededores del ferrocarril y de barrios de clase baja, son las más afectadas por el proceso de desindustrialización y decadencia fabril.

La segregación socio espacial es a la vez principio y efecto de este nuevo tipo urbano, en el cual se produce un desequilibrio tanto físico como social. En este marco de segregación, las urbanizaciones privadas constituyen la mayor manifestación de la segregación, voluntaria y evidencian contundentemente la fractura social: así mientras que los más pobres quedan recluidos en “*verdaderos ghettos de pobreza*”, quienes pertenecen a los estratos superiores se auto segregan en espacios protegidos /seguros y claramente privados. La elección que hacen estos grupos por las urbanizaciones privadas da cuenta de un movimiento en vías de polarización de la sociedad en el cual la desigualdad queda de manifiesto de manera exacerbada.

Durante la década de los 90 la mayor parte de estas urbanizaciones se concentraron en las afueras de la ciudad de Buenos Aires, como así también en las periferias de otras ciudades. Para el caso de Buenos Aires, estas urbanizaciones, muchas veces se han desarrollado en territorios en los cuales se concentran previamente los bolsones de pobreza. En palabras de Svampa, “lo particular del caso argentino es que este proceso se desarrolla sobre una trama urbana ocupada tradicionalmente por los sectores populares

lo cual acentúa hiperbólicamente los contrastes sociales. Así la incrustación de nichos de riqueza en extendidos bolsones de pobreza tiende a aumentar la visibilidad de las distancias sociales”. (Svampa, 2001:53)

El proceso de dualización al que nos referimos se plasma en situaciones enfrentadas: así cobran relevancia lo privado frente a lo público, el adentro con respecto al afuera o los guettos de pobreza frente a los guettos de riqueza. Ciertamente es que ese marco no alcanza para pensar las realidades intermedias: la de aquellos grupos sociales que se configuran a partir de otros principios. En este sentido el proceso aquí referido debe entenderse también en términos de tendencias. De todos modos, el escenario contrastante es el marco mismo de esta investigación. El análisis que aquí se propone está enclavado entre dos realidades opuestas. En un “nuevo paisaje metropolitano” que se presenta en una serie de fragmentos que intentan parecer “urbanos” pero que carecen de las condiciones mínimas para llegar a serlo: la heterogeneidad, la densidad y la identidad. Estos fragmentos fagocitan en algunos espacios públicos dentro de sus murallas avalados por una legislación inadecuada”. (Vidal-Koppmann, 2002)

El rol de la seguridad en las urbanizaciones privadas

La violencia en la ciudad parece haberse instalado exacerbadamente en el mundo contemporáneo. Sin embargo, como afirma Améndola, “más que la violencia, uno de los nuevos principios de organización de la gran ciudad contemporánea es el temor a la violencia” (Améndola, 2000: 316).

No es extraño pensar que en la actualidad diferentes temores, miedos e incertidumbres se conforman como principios organizadores de las relaciones sociales. Miedo a perder el trabajo o a no encontrarlo, incertidumbre frente a la educación de los hijos, temor a un robo seguido de violencia, son todos ellos sensaciones que se experimentan cotidianamente y constituyen situaciones inseguras por las que atraviesan

los individuos. Pero miedo a perder el trabajo y miedo a un robo seguido de violencia no son miedos semejantes y de resultar reales las fuentes, sus consecuencias no afectarían de la misma manera a las personas.

Parecería ser que la búsqueda de seguridad no se proyecta prioritariamente en aquellos soportes tradicionales como el trabajo, el salario, la vivienda, la educación, para citar los más importantes. Aún, en los grupos sociales donde todos estos temas se encuentran resueltos, no son suficientes para enfrentar una serie de temores asociados con la inseguridad: fundamentalmente el delito y el crimen.

En la construcción del nuevo tipo urbano, la “seguridad” ligada a la vigilancia y el control de “los otros” diferentes se ha convertido en un mecanismo de control exitoso en tanto genera tranquilidad, alivia los temores y pondría a salvo a algunas personas de los peligros y amenazas que abundan en la ciudad.

La seguridad pasó a constituirse en un servicio que se compra en el mercado y son las agencias de seguridad quienes lo ofrecen a través de múltiples dispositivos. La proliferación de estas agencias en los últimos años puso al descubierto tanto la demanda del servicio como su transformación en una actividad sumamente rentable. Según datos provistos por el Ministerio de Seguridad bonaerense, para el año 2003 existían 744 empresas de seguridad privada habilitadas. Es interesante dar cuenta de qué manera esas agencias se distribuyen espacialmente. Así, el 23% se encuentran ubicadas en localidades como San Isidro, Vicente López, San Fernando, Tigre y Pilar, un territorio en el que se concentran el mayor número de urbanizaciones privadas³.

Para Jalda y Rossi la multiplicación de agencias de seguridad privada pone de manifiesto la apuesta del modelo de Estado neoliberal en oposición al Estado de Bienestar; y lo interesante de ello es que “quienes anteriormente se encontraban bajo el

³ (www.pilartotal.com 2003)

manto protector del Estado benefactor, hoy se encuentran bajo el puño y el ojo de un Estado de policía en firme avance” (M. Jalda y P. Rossi, 2002).

Prevot Schapira, realiza el planteo en términos de paradoja “mientras la inseguridad gangrena la vida de los loteos pobres de los suburbios a merced de la "maldita" bonaerense, y Buenos Aires se mantiene como una de las ciudades más seguras de América Latina, el discurso de la inseguridad ha alimentado este movimiento de partida hacia la periferia. Pero los countries hacen su propia policía, financian sus propios cuerpos de seguridad privada, aunque la misma ya no vigila en forma uniforme (...) sino que lo hace teniendo en cuenta estereotipos; la vigilancia se ejerce sobre los pobres, los peligrosos, los vulnerables” (M. Jalda y P. Rossi, 2002).

Todo pasa como si el Estado no respondiera a las expectativas de seguridad de ciertos grupos y hubiese abandonado sobre ciertos espacios —las villas, los loteos pobres de la periferia y los barrios privados— el monopolio de la violencia legítima. (Prevot Schapira 2002:15)

El control de las diferencias y la delimitación de los roles: “nosotros” y los “otros”

En principio, la primera marca visible de las urbanizaciones privadas es la *fortificación física, los muros* lo cual va a dar cuenta de una separación contrastante entre exterior e interior, entre el mundo de adentro y el mundo de afuera, entre el espacio público y el espacio privado, entre un “nosotros” y los “otros”. Construir un mundo socialmente homogéneo es la primera medida de seguridad que tiene lugar entre quienes habitan allí. En ese espacio privado van a tener lugar experiencias de comunidad dado que la idea subyacente es que “la comunidad es una isla en un mundo hostil y que ella es preservada y defendida porque representa algo único” (Améndola,

2000:345). Algo único y novedoso dado que en la urbanización privada es posible elegir hasta el tipo de vecinos: un “nosotros” semejantes.

Como vemos el marco de análisis que este trabajo propone, coloca el acento en la segregación socio espacial e intenta dar cuenta de algunos de los efectos posibles en las relaciones interclases. Por esto, la referencia a la ciudad abierta es siempre necesaria como marco comparativo. Así Svampa marca el contraste entre “la ciudad abierta, que combina los espacios de mezcla con aquellos de la diferenciación social y, como tal, se expone a las inevitables confusiones de roles y status (y) las urbanizaciones privadas (que) buscan reproducir la transparencia propia de una usina industrial, a través del establecimiento claro y explícito de una jerarquía de roles y de posiciones”. (Svampa, 2005:57)

Los *dispositivos de seguridad* que protegen a la comunidad constituyen la segunda marca sobre la que queremos profundizar. Garitas en los accesos a las urbanizaciones, dispositivos electrónicos en los perímetros del predio privado y personal de vigilancia las 24 horas del día son las manifestaciones más conocidas que se proveen los residentes frente al contexto amenazante que circunda sus moradas. De esta manera la “seguridad” es “*la marca por excelencia de la diferenciación social*” (Svampa, 2004:46).

El acceso a estos espacios privados, es limitado y la seguridad durante las 24 horas del día impide la entrada de los “*no-queridos*” (lo que es avalado por la legislación ad-hoc) lo cual hace la segregación social urbana más evidente y visible. (Roitman, 2003)

Los mecanismos de seguridad que se ponen en práctica, se implementan generalmente durante el ingreso, la estadía y la salida de los “visitantes” de la

urbanización privada, pero el grueso de los controles recae básicamente sobre el conjunto de los trabajadores⁴.

Considerando cada urbanización en particular, existen mecanismos de control más y menos rígidos y muy variados dispositivos. Sin embargo, la práctica de la revisión de ropa y bolsos es la más frecuente y son las trabajadoras domésticas y trabajadores de la construcción los sujetos a los que se somete diariamente a estas medidas que apuntan a dotar a la urbanización cerrada de máxima seguridad.

“tienen que revisarte, es una regla”

“pero yo le había dicho a mi patrona que resultaba medio incómodo sentirme así vigilada y ella lo comentó en administración y le dijeron que era parte del country. Otra cosa es esto de controlarte todo cuando salís cuando entras; a mi patrona le molestaba mucho que me revisen las cosas, pero bueno tienen que revisarte, es una regla”.

(Trabajadora de UP)

Los agentes de seguridad privados son los facilitadores de la vigilancia o los proveedores de la seguridad en las urbanizaciones y los mecanismos que implementan parecieran desarrollarse desde un lugar autonomizado del control.

La seguridad privada no sólo se constituyó en una marca de la diferenciación social, sino en un bien cuya posesión define no sólo fronteras sociales sino categorías diferentes de ciudadanía, como lo expresa Svampa (2004).

Los dispositivos de seguridad en tanto protegen sólo a quien compra la “protección” trazan abruptamente un corte entre lo público y lo privado. El trazado de ese límite provoca, por un parte, una ruptura de los mecanismos de solidaridad mínimos cuando las relaciones se mercantilizan al extremo y las medidas de seguridad claramente están destinadas a quienes pagan por ese servicio y viven en el espacio privado. Así de la puerta del barrio privado hacia fuera, el cuidado de la seguridad de los ciudadanos corre por cuenta de los mismos ciudadanos.

⁴ Esta investigación se centró en tres tipos de trabajadores y trabajadoras: empleadas domésticas con retiro, trabajadores de la construcción y parquistas o jardineros.

“ellos fuera del country no pueden hacer nada”

Mira, hace un año, calculale un año, un año y piquito, una señora que había salido a la mañana cruzó la ruta para llegar a la garita para tomar el colectivo, paró un coche, la molieron a golpes, le sacaron toda la plata que tenía y el que estaba... hay una garita de seguridad ahí y el que estaba no se movió, llamaron de ahí a la policía pero él no se movió, entonces claro cuando la propietaria se entera lo que había pasado, porque la empleada vino toda lastimada al otro día...

M: Ah! ¿No volvió a la casa donde trabajaba cuando le pasó eso?

C: No, porque después llegó la policía (...). Le dijeron los del country, que ellos fuera del country no pueden hacer nada, sí te pasa algo adentro del country sí pero sí te pasa afuera, no.

(Trabajadora de UP)

Ese límite deja afuera a los “no queridos”. El afuera de la urbanización privada es muy amplio y denota amenaza, peligro, allí es donde viven los “no queridos”, los diferentes, los “otros” amenazantes. Y sobre ese universo de peligrosidad se trabaja desde la frontera hacia adentro, cuando los “no queridos” ingresan a la comunidad. La seguridad en tanto vigilancia de “otros” implica la construcción de estereotipos, sujetos pasibles de ser vigilados y controlados.

Es interesante el planteo de Castel acerca del carácter paradigmático que representan los suburbios pobres en relación a la discusión sobre la inseguridad en algunos países europeos. Así, los denominados “*barrios sensibles*” como los denomina la literatura francesa, acumulan los principales factores de la inseguridad: desempleo, empleos precarios y actividades marginales, hábitat degradado, jóvenes inactivos, prácticas delictivas, conflictos con las fuerzas del orden, etc. De esta manera, se superponen inseguridad civil y social y el resultado es un proceso de *demonización de los suburbios pobres* y un regreso de la imagen de “*clases peligrosas*” que se cristaliza en grupos particulares de la sociedad. (Castel, 2004)

Este proceso de *demonización* de los suburbios pobres no parece tan lejano de la situación argentina máxime cuando da cuenta de representaciones sociales construidas por aquellos sectores que necesitan justificar medidas de segregación: el

amurallamiento, la seguridad privada y el control sobre “*los no queridos*” para alcanzar su “seguridad”.

Bajo innumerables rótulos los lugares de residencia de “los otros” son los “barrios sensibles”, bolsones de pobreza, suburbios pobres, barrios del conurbano, asentamientos, villas. A distancia del dominante discurso apoyado en el sentido común que sostiene la “*demonización*” de los suburbios, un importante estudio examina de qué manera estos espacios se han constituido como “*territorios de asistencia*” y han sido analizados a la luz de un nuevo concepto como “*insularización*”. A distancia de la segregación vivida como un proceso voluntario, en esos espacios viven grupos sociales afectados por la pobreza. En los mismos el Estado ha realizado una serie de intervenciones “focalizadas” que cobraron una creciente centralidad para la reproducción ampliada de la vida de estos segmentos poblacionales y la participación en redes suele ser un importante recurso para la acción y la supervivencia.”. (Soldano, 2005)

Claramente, se trata de poblaciones atravesadas básicamente por la *inseguridad social*, en el sentido que sus miembros viven bajo la amenaza permanente porque no poseen en sí mismos el poder de proteger y de protegerse.

En estos “territorios de asistencia”, la provisión de seguridad implica cubrir, en parte las “necesidades básicas” de la población apelando a un conjunto de programas asistenciales y focalizados.

En cambio, para los sectores que habitan aquellos “fragmentos” privados el requerimiento de seguridad se constituyó para los residentes de estas urbanizaciones en un imperativo de vida y la legislación les ha facilitado poder ejercer un poder de policía privado.

En el caso argentino, el nuevo tipo urbano consolidado durante los últimos años, refleja profundamente la tensión entre seguridad e inseguridad. Afrontar esa tensión constituye un problema de interés para el análisis social pero también para la formulación de las políticas públicas. Las formas de resolución que esta tensión ha adquirido nos muestra de qué manera se propaga una dinámica de la desigualdad en tanto se “privilegian” medidas parciales, sectorizadas, focalizadas y hasta “privadas” frente a un complejo problema confusamente definido: la seguridad.

El lugar del trabajo: la ciudad o la no ciudad

Para comprender las modalidades que asumen la demanda y oferta de trabajo en las urbanizaciones privadas es importante subrayar que el “nuevo tipo urbano” que se consolida en la década de los 90 claramente arroja un escenario socio espacial cercenado y en términos ideales, la oposición entre “heterogeneidad” como parte de la esencia de lo urbano y “homogeneidad” asociado al espacio privado juegan un rol esclarecedor. En ese sentido es pertinente preguntarse acerca de las interacciones que se producen en un espacio y otro y de qué manera estos espacios sociales diferentes afectan el proceso de socialización de los trabajadores.

Claro que hacer uso de la ciudad no elimina las diferencias, sin embargo, quienes la transitan o viven en ella hacen la experiencia democratizadora de los contactos sociales múltiples. Así, mientras que para los trabajadores de servicios al igual que para otros grupos, trabajar en la ciudad implica atravesarla, recorrer un espacio en donde los contactos sociales son variados y habituales; para los trabajadores de servicios en urbanizaciones privadas, la oferta de trabajo está dada desde un mercado laboral homogéneo: los residentes de las urbanizaciones privadas. Son los sectores medios altos y los sectores altos quienes se presentan como la opción de trabajo más próxima, a veces la única y de fácil acceso, si tenemos en cuenta que las urbanizaciones privadas se

presentan como “usinas generadoras de empleo” (Svampa, 2004) para los vecinos pobres de los barrios adyacentes.

Son estos “vecinos” de los barrios adyacentes los que diariamente dejan sus propios barrios y traspasan las barreras de seguridad de los barrios privados para trabajar allí., “conviven” con sus residentes, establecen relaciones sociales que recrean cotidianamente dada su condición de trabajadores del lugar.

Varias imágenes y todas ellas muy fuertes ilustran el fenómeno de las urbanizaciones privadas. En ocasiones, se dice que sus residentes se “encierran” allí dado que necesitan separarse de la ciudad hostil detrás de barreras impenetrables. También, desde algunos lugares se considera que quienes allí habitan desarrollan una vida social ficticia puesto que al “encerrarse” en una especie de “*burbuja*” mantienen escasos contactos con el resto de los grupos de la sociedad. Otra imagen significativa es aquella que presta atención al *contraste* entre la urbanización privada y lo que queda afuera de ella; entre quienes viven adentro y quienes viven afuera. El contraste dibuja fragmentos exóticos en medio de territorios donde la pobreza se transparenta. Por último, hay una asociación inevitable entre urbanización privada y *seguridad*. Se trata de lugares seguros, controlados, alejados del peligro de la ciudad abierta. Sobre estas imágenes aceptadas hemos indagado profundamente de manera de poder cumplir con los objetivos que este trabajo se planteó.

Ahora bien, para poder dar cuenta de la particularidad que asume la prestación de servicios en actividades poco calificadas en barrios cerrados y *countries*, resulta interesante repasar las principales marcas contrastantes de este tipo de urbanizaciones frente al contexto circundante.

En estos espacios, sus muros, el personal y las medidas de seguridad/vigilancia le asignan al espacio su *carácter selectivo*. La elección de un estilo privado de vida pone

en evidencia los temores de sus residentes hacia la ciudad y sus recurrentes situaciones de inseguridad. En segundo lugar, las construcciones o el tipo de residencia y la predominancia de los espacios verdes y de recreación se imponen como *fragmentos exóticos en la cotidianeidad barrial tradicional*.

Las “usinas generadoras de empleo”

Los countries y en menor medida los barrios privados se instalaron en el imaginario, como señala Svampa (2001) como verdaderas “*usinas generadoras de empleo*”. La perspectiva optimista daba cuenta de qué manera el crecimiento económico operaría, más tarde, como reductor de la desigualdad. Sin embargo importantes estudios, una década después, sometían al mito optimista contrastándolo con la realidad. Al parecer las urbanizaciones privadas no constituían un atenuante en cuanto a las cifras de puestos de trabajo generados. Aunque en algunos de estos estudios se reconocía que la construcción de barrios cerrados generó una importante cantidad de empleos temporarios y posteriormente que en algunos de ellos se crearon empleos de servicios, la pobreza siguió creciendo junto con la desocupación. Por supuesto, la precariedad es un rasgo del modelo socio laboral implementado en los años 90. Y aunque es muy complejo conocer certeramente cuál es la influencia, en términos numéricos, que sobre el desempleo "local" tiene la oferta de trabajo desde las urbanizaciones cerradas, la aproximación numérica al fenómeno sólo puede realizarse de manera estimativa⁵. Al parecer, nos encontramos frente a un fenómeno importante en términos cuantitativos, sin embargo el eje de la preocupación, en este trabajo, está puesto en las modalidades que asume la prestación de diferentes servicios por parte de los trabajadores y trabajadoras que diariamente desarrollan actividades en las urbanizaciones privadas. Se

⁵ Por ejemplo, actualmente, la ciudad privada Nordelta está compuesta por siete barrios privados concluidos y por día ingresan a trabajar 4000 trabajadores. Dado que es un proyecto en ejecución, una parte importante de esos trabajadores están ligados a la construcción.

lo denomina aquí “nuevo proletariado” dado que las urbanizaciones privadas se constituyen como un “nuevo” mercado de trabajo para vastos grupos. Dentro de este “nuevo proletariado de servicios”⁶ en los countries y barrios privados puede hallarse una extensa lista de actividades. Este estudio se ocupó de aquellos trabajadores que desarrollan un conjunto de actividades de escasa calificación como el servicio doméstico, jardinería y mantenimiento de parques, y albañilería, entre los más comunes. Estas actividades se llevan a cabo en condiciones de precariedad laboral, dado que generalmente quienes resuelven las cuestiones domésticas en los hogares a través de un servicio personal, lo hacen “privados” de protección social, trabajan “en negro”. De acuerdo a Lozano (2006) a pesar de ser una práctica patronal que se extiende a todos los sectores de actividad, en apenas cuatro sectores se concentra el 60% de los asalariados no registrados. Son el servicio doméstico (concentra el 21,5%), el comercio al por mayor y menor (concentra el 16,2%), la industria manufacturera (concentra el 12,5%) y la construcción (concentra el 10,4%). (Lozano, 2006).

Una parte importante de este mundo trabajador, compuesto por hombres y mujeres, llega de manera autónoma a la urbanización privada, atraídos por la oferta de trabajo. Otros, lo hacen de la mano de empresas constructoras o empresas de seguridad y de mantenimiento de parques y piscinas.

Esta división debe ser tomada en cuenta en función también del marco de procedencia de unos y otros. Aquellos trabajadores que llegan de manera independiente, que en general son la mayoría, provienen del entorno más próximo, son los “vecinos” de las urbanizaciones privadas. En cambio, la procedencia es más difusa para quienes desempeñan actividades en el country o el barrio privado pero su empleador directo es una empresa que ha sido contratada por un residente de la urbanización. Con relación a

⁶ La categoría de nuevo proletariado de servicios es desarrollada por Lash S. y J. Urry y retomada por Svampa (2001) para el análisis de las urbanizaciones privadas.

los primeros, se trata de trabajadores que asumen una doble condición: son al mismo tiempo trabajadores y “vecinos” de sus empleadores.

Sin embargo, esa vecindad entre los trabajadores y sus empleadores se encuentra atravesada, a nuestro entender, por complejos mecanismos de seguridad: si la seguridad es una condición ineludible en la vida de los residentes, dado que por ese medio se despojan de las amenazas “externas”, para los trabajadores los dispositivos de seguridad se convierten también en una condición ineludible, pero que soporta todo el peso de la **sospecha** que sobre ellos recae. La búsqueda de la seguridad de los residentes, los acompañará cotidianamente en sus jornadas de trabajo.

Cuando la seguridad amenaza

Es por esto que concluimos reflexionando acerca de cómo los dispositivos de seguridad implementados en las urbanizaciones privadas exacerbaban la distancia social al tiempo que refuerzan la construcción de una categoría: “sujeto trabajador peligroso”.

En la consolidación de la nueva matriz “urbana”, las urbanizaciones privadas constituyen la mayor manifestación de la segregación voluntaria, pero esa segregación se apoya en diferentes mecanismos que al mismo tiempo la garantizan. El primero sobre el queremos reflexionar es precisamente la **seguridad privada**. La idea de segregación socio espacial, en este marco, implica separación y al mismo tiempo rechazo. Este último, es uno de los ejes que articula las prácticas de quienes se autosegregan en el mundo privado. Para sostener ese rechazo el requerimiento de seguridad se constituyó para los residentes de estas urbanizaciones en un imperativo de vida y la legislación les facilitó el ejercicio de un poder de policía privado.

Las urbanizaciones privadas, cuentan con los permisos para dotarse de un poder de policía, en tanto el estado no respondería a sus expectativas de seguridad. Así, el rol de la seguridad, se transforma en una política estricta que fundamenta su accionar en

mecanismos de vigilancia y de control. Y aquí es donde creemos surge un elemento de análisis novedoso, en el sentido que ese control no sólo se ejerce “contra” los “otros” diferentes. Aquí hay algo más que naturalización entre “pobreza” y “delito”. En el marco de las urbanizaciones privadas, las políticas de seguridad también con toda su fuerza señalan la peligrosidad del trabajador. Los trabajadores de los que nos hemos ocupado en este estudio, aquellos que ingresan diariamente a las urbanizaciones privadas y desarrollan sus actividades generalmente desprovistos de “seguridad social”, son básicamente los sujetos pasibles de ser vigilados y controlados. Esto pone de manifiesto el debilitamiento de aquellas viejas imágenes que asociaban el trabajo a la honradez y a la confianza. En el marco del nuevo modelo societal que encarnan los residentes de las urbanizaciones privadas y frente a la ruptura de los marcos de la ciudadanía, la peligrosidad no se asume sólo como producto de la pobreza y de la marginalidad. Los miedos no sólo los provoca el “otro” por se pobre, por ser piquetero, desocupado, ciruja o mendigo. Al parecer, tampoco la condición de trabajador alcanza por sí misma para generar tranquilidad y construir confianza. La pertenencia social y territorial de los trabajadores de servicios en las urbanizaciones privadas serían marcas condenatorias y contundentes a la hora de construir relaciones sociales.

Al parecer, la ley como herramienta pública, como una prerrogativa del Estado le otorgó a esta “nueva matriz urbana” los marcos regulatorios necesarios para su desarrollo y consolidación. Decíamos que esa matriz se construye a partir de una tensión en la que cobran nuevos significados la seguridad y la inseguridad. Reflexionar sobre esta tensión no sólo constituye un interés para el análisis social sino también para la formulación de políticas públicas. En ese sentido es importante devolverle a estas políticas su ánimo público y en ese proceso es necesario revisar, reconsiderar los marcos

regulatorios que han actuado en un sentido parcial, discriminatorio, sectorizado, focalizado y hasta “privado” frente a un problema confusamente definido: la seguridad.

Bibliografía

- Améndola Giandoménico “*La ciudad Postmoderna*” CELESTE Ediciones, Madrid 2000.
- Beck Ulrik “*¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización* Paidós Buenos Aires, 2000
- Borja Jordi y Castells Manuel “*Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*”, Madrid, Taurus (1997)
- Castel Robert “*la Inseguridad Social ¿Qué es estar protegido*”. Manantial Buenos Aires, 2004
- Lash S y J. Urry “*Economías de signo y espacios*”. Sobre el capitalismo de la posorganización, Buenos Aires, Amorrortu (1998)
- Prévôt Schapira M-France “*Buenos Aires en los años90: Metropolización y desigualdades*” EURE Santiago v.28 n.85 Santiago dic. 2002
- Roitman Sonia, “*Barrios cerrados y segregación social urbana*” Scripta Nova
Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98 Vol. VII, núm. 146(118), 1 de agosto de 2003
- Silvestre Graciela y Gorelik Adrián “*Fin de siglo urbano. Ciudades, arquitecturas y cultura urbana en las transformaciones de la Argentina reciente*”. En Nueva Historia Argentina, Tomo X, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 2005
- Soldano Daniela. Tesis de Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas sociales. “*Derivas de la subjetividad en territorios de asistencia. Experiencias de recepción en un barrio del Gran Buenos Aires. (1990-2004)*”. FLACSO. 2005
- Svampa, Maristella, “*Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*” Buenos Aires, editorial Biblos, 2001

- Svampa Maristella. *“La brecha urbana. Countries y barrios privados”* Clave para todos. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2004
- Svampa Maristella. *“La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo”* Buenos Aires, Taurus, 2005
- Torre Juan C. y Pastoriza Elisa *“La democratización del bienestar”* En Nueva Historia Argentina, Tomo IX, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 2002
- Vidal Koppman *“Las urbanizaciones privadas: ¿Una innovación para la transformación del territorio? Scripta Nova* Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universidad de Barcelona. Nº 69 1 de agosto de 2000
- Vidal-Koppmann, Sonia, *“Nuevas fronteras intraurbanas: de los barrios cerrados a los pueblos privados. Buenos Aires, Argentina”* En *“Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas”*. Luis Felipe Cabrales Barajas (coordinador) Universidad de Guadalajara. UNESCO 2002.

Documentos consultados

- Lozano, Rameri y Raffo *“Clandestinidad y precarización laboral en la Argentina del 2006”* Instituto de Estudios y Formación CTA. Abril 2006
- M. Jalda y P. Rossi *“Vigilancia Privada: Los límites de la Mirada”*. www.derechopenalonline.com 2002